

Nota de Actualidad Número 29- Junio de 2008

¿Hasta cuándo habrá que esperar?

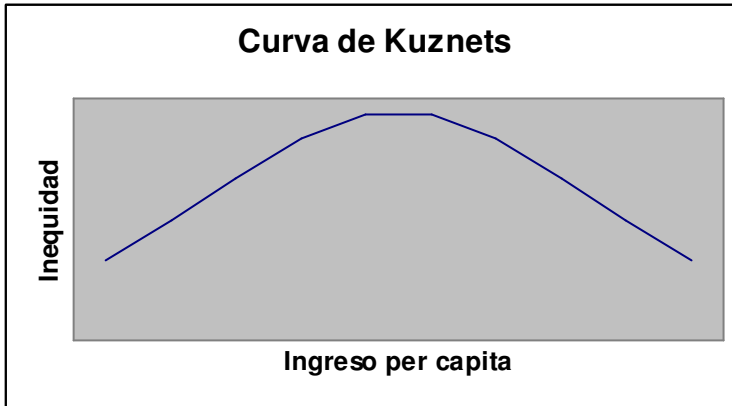
Adrián Zicari
Profesor en Finanzas
Graduate School of Business
Universidad de Palermo

Es frecuente escuchar, tanto en debates de alto nivel como en discusiones más informales, el concepto de que ciertas cuestiones sociales no se podrán lograr hasta tanto nuestro país no se desarrolle. Según esta idea, las carencias de nuestro sistema educativo, las limitaciones del sistema de salud y la inseguridad urbana son todas problemáticas que deberían resolverse conforme se desarrolle el país. Algo así como que hay que aumentar el PBI y todo lo demás se dará por añadidura.

Es una cuestión interesante, quizás un preconceito que damos por sentado, sin siquiera cuestionárnoslo. Es bien posible que el crecimiento económico favorezca el bienestar, al menos porque habrá más presupuesto para pagarlo. Chile en este sentido ha sido un claro ejemplo: el constante crecimiento económico de ese país, se ha visto acompañado por aumentos en el gasto público social.

Pero también podría ser que algunas mejoras en nuestra sociedad promuevan el crecimiento económico. Por ejemplo, mejores estándares de bienestar social podrían resultar atractivos para las inversiones internacionales y para la inmigración de personas capacitadas, dos clásicos propulsores de crecimiento económico. Ninguna multinacional haría una gran inversión en un país conflictivo o en guerra (salvo quizás una industria extractiva) y posiblemente nadie quisiera emigrar a un sitio así.

Hace algunas décadas, un economista norteamericano, **Simon Kuznets** (premio Nobel de Economía 1971), creó la "**curva de Kuznets**" que vincula por un lado crecimiento económico (medido por ingreso per cápita—eje X) respecto de equidad económica (medido por coeficiente de Gini – eje Y). La hipótesis de Kuznets es que conforme un país se desarrolla, primero es menos equitativo y luego pasa a ser más equitativo. La gráfica de la curva corresponde a una U invertida, mostrando así esta suposición.



Si bien es difícil extrapolar una idea pensada en otro contexto y en otro momento de la historia, lo cierto es que la curva de Kuznets trae un mensaje bastante pesimista: para estar mejor, primero hay que estar un poco peor. En otras palabras, sólo a partir de cierto nivel de crecimiento de un país habría también mejores estándares sociales. Mientras tanto, habría que esperar pacientemente.

Sin embargo, esta no es una opinión compartida por todos. Otros economistas, como por ejemplo Stefano Zamagni, de la Universidad de Bologna, piensan que para el desarrollo de un país hace falta contar con instituciones, normas, acuerdos comunitarios, políticas de largo plazo. Un conjunto de variables "soft" vinculadas a la confianza y que se le ha dado en llamar Capital Social. Con matices distintos, Robert Putnam de Harvard y Francis Fukuyama de John Hopkins, son de la misma opinión. En definitiva, según esta escuela de pensamiento, el desarrollo social es una condición, no una causa, del crecimiento económico.

Podríamos preguntarnos entonces quién tiene razón. Si primero hay que desarrollarse o primero hay que tener algunas mejoras sociales. En otras palabras, qué viene primero: ¿el huevo o la gallina? Quizás haya algo de verdad en las dos posiciones. Que el crecimiento favorezca el bienestar y que también el bienestar impulse el crecimiento. Tendríamos entonces más de una variable predictora, correlacionadas éstas entre sí. En otras palabras, si bien sabemos en líneas generales que las variables crecimiento y bienestar van en un mismo sentido, no podemos determinar claramente cuál es la causa y cuál es la consecuencia."

Lo importante de todos modos es desmitificar la idea de que el aumento del PBI es el sumo bien. Por supuesto, si hay más dinero habrá más recursos para resolver algunos problemas (por ejemplo, salud) y obviamente, es más probable que se pueda resolver un problema con plata que sin plata. Pero también es verdad que cierto bienestar mínimo hace falta para asegurar un crecimiento sostenido. Por ejemplo, es difícil crecer con poca infraestructura de caminos y comunicaciones y con escasez de personal capacitado. Nótese de paso que ese bienestar del que hablamos no necesariamente cuesta mucho más dinero: quizás algunas buenas políticas públicas no impliquen sólo incrementar gastos, sino sólo gastar mejor. Posiblemente focalizando los esfuerzos y controlando mejor.

En definitiva, ganaríamos mucho como sociedad si comprendiéramos que ambas cosas van de la mano. Que nuestro todavía raquítico PBI no alcanza para el "destino peraltado" que nos propusiera Ortega y que, por otro lado, la gente no puede seguir esperando para gozar de los beneficios del crecimiento. Es que ambos, beneficios

sociales y crecimiento van de la mano. De lo contrario, es posible que en el largo plazo no tengamos ni lo uno ni lo otro.

**Center for Business Research and Studies
Graduate School of Business
Universidad de Palermo**

Av. Madero 942, 8º piso
C1106ACV – Buenos Aires, Argentina
Tel. (5411) 5199-1399
www.palermo.edu/gsb

Director:

Daniel Seva
dseva@palermo.edu

Coordinador general de investigación:

Diego Gauna
dgauna@palermo.edu

Finanzas y economía:

Conrado Martínez
cmarti1@palermo.edu

Rubén Ramallo
rramal1@palermo.edu

Marketing:

Gabriel Krell
gkrell@palermo.edu

Management:

Patricio O' Gorman
pogorman@palermo.edu